



Género, justicia y Globalización

**Informe sobre la Sesión de Estrategias sobre Derechos de las Mujeres y Cambio
Económico, realizada en Budapest, Hungría
5 al 8 de febrero de 2004**

**Relatora: Alison Symington
Traducción de Cecilia Olivares y
Mauricio Sánchez**

Marzo 2004

A pesar de los importantes logros y esfuerzos de las defensoras de la igualdad de género en todo el mundo, el avance de los derechos de las mujeres cada vez más se ve puesto en entredicho. La globalización, junto con la agenda económica dominante —que incluye la liberalización del comercio, el ajuste estructural y las políticas de privatización— ha provocado un aumento drástico de la pobreza y de la inseguridad, sobre todo para las mujeres pobres. El auge de los fundamentalismos religioso y cultural y de la militarización, de la pandemia del VIH/sida, de los gobiernos conservadores y autocráticos, y de la “guerra contra el terror” están contribuyendo a las amenazas que se ciernen sobre los derechos de las mujeres en estos tiempos. En este contexto, la reunión “Género, Justicia y Globalización” se planteó como marco de referencia las siguientes interrogantes: *¿Qué ha funcionado, y qué no, en materia de promoción de los derechos de las mujeres en esta era de globalización? ¿Qué cambios debemos hacer en el nivel de las estrategias, dado que el contexto está cambiando? ¿En qué puntos específicos podemos tener mayor impacto? ¿Quiénes son nuestros aliados? ¿Qué batallas son estratégicas y pueden ganarse en el corto plazo, y cuáles son a más largo plazo? ¿Por qué la agenda sobre igualdad de género no ha recibido un apoyo más amplio entre los líderes de la sociedad civil interesados en la justicia? ¿Cómo podemos construir mejores puentes entre las actividades que se realizan en los niveles local, nacional e internacional? ¿Cómo podemos consolidar nuestra fuerza política no sólo respetando nuestras diferencias en materia de experiencia, edad, enfoque y procedencia, sino tendiendo puentes entre éstas?*

En febrero de 2004, la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID, por sus siglas en inglés) reunió a un grupo de mujeres muy diverso, que actúan en el campo de la defensa de la igualdad de género en distintas regiones del mundo, para abordar y definir conjuntamente tanto los retos como las oportunidades que prefigura el actual momento histórico.¹ La

¹ La Asociación para los Derechos de las Mujeres en el Desarrollo (AWID) es una organización internacional que cuenta con más de 5,600 miembros, entre individuos e instituciones, en más de 120 países, que trabajan para promover la igualdad de género, el desarrollo sustentable y

reunión se fijó metas ambiciosas, que estaban concebidas como parte de un proceso estratégico y en evolución. Dichas metas incluían:

- Evaluar y revisar las estrategias y enfoques para lograr la igualdad de género;
- Analizar las tendencias actuales (políticas, económicas, sociales y culturales) en los contextos mundial y regionales;
- Identificar actores, instituciones y políticas que debe abordarse para promover alternativas, y
- Diseñar posibles estrategias amplias de cambio, que podrían ser empleadas por AWID y sus miembros, así como por otros actores institucionales.

La reunión se estructuró como una sesión de “lluvia de ideas estratégicas”. Se alentó a las participantes a basarse en diferentes tipos de experiencia y conocimiento, y a visualizar posibles vías para la acción y el cambio, que no necesariamente debían ceñirse a las restricciones inherentes a los mandatos institucionales y a los planes bianuales. Así, las asistentes realizaron un análisis del contexto, evaluaron las estrategias de género predominantes durante las dos últimas décadas, e identificaron actores, instituciones y políticas claves que han configurado la actual dinámica del poder y los asuntos que incumben y afectan a las mujeres. Una vez que terminó de discutir la situación estratégica, el grupo se abocó a la difícil tarea de reflexionar en torno a las posibles formas organizativas por ejemplo: “¿quiénes, además de nosotras, vamos en esta difícil travesía?”

los derechos humanos de las mujeres. El objetivo de la AWID consiste en promover procesos de cambio, en las esferas del individuo, de las instituciones y de las políticas, que contribuyan a que mujeres y niñas de todas partes tengan una mejor vida. Si usted está interesada(o) en ser miembro(o) de AWID, visite nuestro portal en internet: www.awid.org.

En la sesión de estrategia sobre Género, Justicia y Globalización se aplicó la “regla de la casa Chatham”, por la cual cada asistente podía expresarse abiertamente, de tal modo que lo dicho no fuese atribuido a la organización que representaba. Por lo mismo, este informe constituye una síntesis de las discusiones, y no hace mención a las intervenciones de las participantes individuales.

La Sesión de Estrategias “Género, Justicia y Globalización”, entonces, ofreció un espacio estructurado para que un grupo plural de expertas, activistas y estrategas preocupadas por la igualdad de género se reunieran y tuvieran la oportunidad de

Necesitamos mantenernos en contacto y también alerta ... Podemos estar ocupadas en distintos lugares, pero debemos mantenernos en contacto y mantener viva la agenda feminista.

evaluar, analizar y divisar estrategias. Partiendo de nuestros éxitos y de las lecciones aprendidas, comenzamos a explorar los tipos de estrategias y las formas organizativas que se requieren para que avancen, hoy por hoy, la igualdad de género y la justicia económica. De esta manera, este informe constituye tanto un registro del evento como una herramienta para el futuro trabajo estratégico.

El contexto global: el reconocimiento de las fuerzas y las tendencias

Para idear estrategias que impulsen la igualdad de género y la justicia económica, es preciso realizar un análisis profundo de las dinámicas del poder, de la desigualdad y de la discriminación. De ahí que las participantes hayan llevado a cabo un ejercicio colectivo mapeando los traslapes de las tendencias mundiales con respecto a la situación del Estado, de la economía de mercado, de la sociedad civil y de la familia, las que tienen un valor estratégico e institucional para los espacios en que trabajamos y el modo en que lo hacemos. Por ejemplo, dentro de la esfera estatal, el déficit democrático es cada vez mayor, desde el nivel institucional local hasta el internacional. Aunque muchos países han instaurado mecanismos electorales, la democracia como promesa no se está cumpliendo. La corrupción y otra serie de factores impiden que la sociedad civil se involucre y participe efectivamente junto con los demás actores e instituciones estatales. Mientras que los Estados tampoco “representan” a sus ciudadanos en los ámbitos internacionales, y las instituciones allí son penosamente antidemocráticas.

En particular, desde el 11 de septiembre de 2001 hemos atestiguado cómo se han recortado las libertades civiles y los espacios democráticos; y, por efecto de ello, cómo voces en la oposición han tenido que guardar silencio ante el nuevo discurso político de la “seguridad” . Se han desviado los recursos que existían para las iniciativas de desarrollo e igualdad de género, mientras que la agenda de los derechos de las mujeres se usa para justificar las incursiones militares (por ejemplo, en Afganistán e Irak). Además de estos evidentes cambios en las políticas y en la asignación de recursos, “la guerra contra el terror” ahora se ha convertido en la nueva forma en que el Estado cuida a sus ciudadanos, es decir que “la seguridad” se ha redefinido como “protección contra los terroristas”. Mientras que la seguridad económica, la seguridad ante la violencia doméstica y la seguridad humana han perdido preeminencia en las agendas estatal e internacional.

“Si Estados Unidos está intentando que todos tengan miedo, parece que están lográndolo.”

En el ámbito del mercado, el capitalismo del mercado libre se considera como una solución universal para todas las necesidades sociales y económicas del desarrollo. El modelo económico neoliberal, promovido en todo el mundo, se basa en el principio de maximizar los beneficios en el menor plazo. La mercantilización y la privatización son medulares en este modelo, donde además modelos individuales de empoderamiento económico, como los

Si las políticas macroeconómicas se ven como algo técnico y que corresponde a los expertos, ¿entonces qué pasa con la política? ... Necesitamos trabajar con todo tipo de personas para revelar la naturaleza política de la macroeconomía.

“microcréditos”, han suplantado los modelos de estado de bienestar o la idea de los bienes públicos comunes. Sin embargo, y a

pesar de la penetración del “mercado libre”, sabemos que la conducta económica de muchas personas todavía se funda en la reciprocidad y el intercambio no mercantil.

Asimismo, las asistentes plantearon interrogantes acerca del papel y las

actividades de la sociedad civil en la actualidad. La despolitización y la fragmentación son problemas claves que afectan por igual a las organizaciones no gubernamentales (ONG), los movimientos sociales, los sindicatos y las comunidades de inspiración religiosa. Pero no estamos aprovechando esta situación común en toda su extensión, tanto en términos de objetivos comunes como de desafíos organizativos, debido a la falta de interacción y diálogo entre los distintos sectores de la sociedad civil. Y al interior de los movimientos de mujeres se observa una situación similar. El “movimiento de mujeres” está desconectado de las organizaciones de base, y esto contribuye aún más a la exclusión y a la incoherencia. Las participantes estuvieron de acuerdo en que mucho del trabajo aparentemente encaminado a promover la igualdad de género es muy técnico y no se basa en políticas feministas.

También notamos que las relaciones de género y poder al interior de las comunidades y de las familias es un factor crítico de desigualdad en cada uno de los ámbitos que se discutieron. Evidentemente, la desigualdad pública y la privada se refuerzan mutuamente; lo que sucede en un ámbito repercute en el

Los movimientos de mujeres ven los vínculos entre los fundamentalismos y otros asuntos en mayor grado, debido a la enorme amenaza que suponen para las mujeres.

otro. Por ejemplo, las tendencias en los ámbitos del Estado y del mercado que conducen al desempleo, al recorte de los derechos civiles y a una mayor carga de trabajo doméstico, exacerbaban la violencia intrafamiliar y la inseguridad para las mujeres. Por lo mismo, es importante que nosotras nos mantengamos atentas a las estructuras locales y relaciones familiares y al modo en que contribuyen

a las dimensiones individuales y psicológicas de la discriminación.

Con la descripción de estos cuatro ámbitos (Estado, mercado, sociedad civil, familia) específicos pero a la vez interrelacionados, fue apareciendo una serie de asuntos comunes. Por ejemplo, la pandemia del VIH/sida tiene efectos y ramificaciones en muchos niveles y, por consiguiente, en su desarrollo intervienen numerosos actores institucionales en otros tantos niveles. De

manera similar, los rápidos cambios económicos provocados, en parte, por el “fundamentalismo del mercado”, y la pobreza resultante, están alimentando fundamentalismos religiosos y culturales. Unos medios de comunicación cada vez más concentrados, gobiernos conservadores y líderes religiosos: todo ello contribuye al fundamentalismo cultural; mientras que el dominio de Occidente sobre los medios de comunicación, la música y la publicidad está contribuyendo a la homogeneización de las demás culturas del planeta, centrada en los ideales del mercado y a la equiparación del capitalismo y la democracia. Pero, además, hay líderes religiosos que han logrado construir movimientos masivos apelando a los sentimientos de inseguridad e inestabilidad de la gente, prometiéndole que le devolverán algo de la estabilidad mítica del pasado.

Esta discusión altamente productiva sobre el mundo actual, sus tendencias, asuntos y aspectos comunes, permite echar luz sobre algunos de

“El poder puede definirse como el grado de control sobre los recursos materiales, humanos, intelectuales y financieros que ejercen diferentes sectores de la sociedad.

El poder es dinámico y relacional, no absoluto —se ejerce en las relaciones sociales, económicas y políticas entre individuos y grupos. Además está distribuido de manera desigual: algunos individuos y grupos tienen mayor control sobre las fuentes de poder, mientras que los demás tienen muy poco o ningún control.”

A New Weave of Power, People and Politics, Veneklasen and Miller, 2002

los desafíos y oportunidades que tenemos por delante. Entre aquellas que tienen implicaciones directas para nuestro trabajo, y que surgieron del propio análisis, figuran las siguientes:

- Es posible que algunas de las tendencias planteadas no estén presentes en todas las regiones o no tengan el mismo impacto sobre distintos grupos. Nuestra efectividad dependerá, entonces, de cuán asentadas estemos en las

circunstancias y realidades locales. Esta diversidad, que implica la existencia de distintos tipos de situaciones e influencias, significa que no debemos

“Las excepciones marcan oportunidades”.

usar un enfoque homogéneo ni esperar obtener los mismos resultados en contextos diferentes.

- En muchas de las tendencias y temas discutidos, el racismo está presente

¿Cómo puedes ser concreta en el nivel mundial, cuando para ser concreta tienes que ubicarte en el contexto nacional o local?

como una corriente subterránea, y las activistas deben abordarlo de manera más explícita.

- A fin de crear un orden social justo, los derechos de las mujeres y la igualdad de

género requieren que se formulen estrategias y modelos económicos alternativos. ¿Existen alternativas adecuadas? Si no, ¿cómo pueden articularse entre sí y echarse a andar? En nuestros esfuerzos de abogacía, tendemos a presentar una lista de propuestas individuales sobre políticas en vez de una agenda totalmente nueva que exprese un paradigma alternativo.

- Finalmente, esta discusión también indicó que debemos ser más explícitas con respecto de nuestros valores, ideologías y creencias. Aunque los hechos, los datos y los conceptos son importantes, la gente se motiva con los valores y las grandes ideas. Tenemos que “vender” el feminismo y convencer a la gente de que la igualdad de género es buena para todo el mundo.

Lecciones aprendidas: quiénes somos y qué hacemos

¿Qué estrategias se han usado en el pasado para hacer avanzar la igualdad de género y los derechos humanos de las mujeres? ¿En qué se ha tenido éxito y en qué no? ¿Qué cambios ha habido en nuestro entorno durante la última década? Y, como agentes del cambio, ¿de qué modo nos hemos adaptado a dichos cambios? Abordamos estas preguntas aprovechando la riqueza del grupo asistente, su pluralidad y la diversidad de sus experiencias.

“Tenemos que aprender de la historia.”

Sopesamos algunas de las estrategias que conocíamos, por experiencia personal o por la de otras personas, y que se habían aplicado en distintos contextos a lo largo de los años. Y de allí salieron las siguientes apreciaciones preliminares:

- La conciencia por sí sola no produce igualdad. Si bien las mujeres requieren de conocimiento, información y concientización, las actividades relativas a la toma de conciencia se han entendido, de manera equívoca, como la panacea para todos los problemas que las afectan. Se ha producido una gran cantidad de carteles y panfletos sobre una variedad muy amplia de asuntos relacionados con las mujeres. Y gracias a actividades de este tipo, los asuntos de las mujeres lograron, hasta cierto punto, atraer la atención pública y algunos tomadores de decisiones cambiaron su postura con respecto a dichos temas. Pero, además de eso, ¿de que otra manera han contribuido los carteles y los panfletos —hoy posiblemente decolorados u olvidados— a verdaderos cambios progresistas? Si la concientización es una acción limitada, si no forma parte de una estrategia más amplia enfocada en el cambio, en realidad no va más allá de una “caída en cuenta” .
- Las iniciativas sobre igualdad de género en las Naciones Unidas han derivado en proyectos de microcréditos, conferencias mundiales, maquinarias nacionales de mujeres, campañas de movilización, listas de verificación sobre el género, y en la incorporación de la perspectiva de género y componentes de género en diversos proyectos. Pero ¿acaso se han vuelto más sensibles al tema del género los proyectos de la ONU? Las metas de desarrollo para el milenio indican algo diferente, pues allí los asuntos de igualdad de género se han quedado al margen. Más aún las iniciativas para incorporar la perspectiva de género al sistema de la ONU han tenido poco impacto en las normas y las formas que subyacen a éste.
- Con la elaboración de presupuestos oficiales que toman en cuenta el género se ha creado un marco de referencia que ha empoderado a las mujeres,

Para tener éxito tenemos que trabajar con los hombres, pero ¿cómo podemos hacerlo de una manera en que el trabajo no se simplifique ni despolitice?

permitiéndoles intervenir de manera muy concreta con sus gobiernos en lo relativo a gastos y asignaciones, temas de

mucha importancia. Pero este largo proceso ha tenido resultados contradictorios. Es más, no sabemos si en realidad promueve los derechos económicos de las mujeres.

- La cantidad de hombres involucrados en la igualdad de género ha aumentado ligeramente. Algunos encabezan campañas para poner fin a la violencia en contra de las mujeres, a fin de que este asunto pase a ser de incumbencia de toda la sociedad, y no sólo de las mujeres. Los hombres deben ser parte de la solución. Pero, para apoyar este tipo de actividades, se han desviado fondos, destinados originalmente a los asuntos de mujeres, y que escasean cada vez más. Y se hace caso omiso de la discusión con

Los intentos lineales, basados en fórmulas, para cambiar no funcionan porque no toman en cuenta la naturaleza dinámica del poder.

respecto al poder, alegando que “el género se refiere tanto a las mujeres como los hombres”.

Tomando en cuenta estas y otras estrategias, reforzamos las siguientes apreciaciones. Primero, una estrategia es sólo un medio para alcanzar un fin, y debe responder a un contexto político más amplio, vinculándose con muchas otras estrategias diferentes a fin de provocar un cambio. Los enfoques mecánicos y lineales (centrados más en la obtención de resultados) no han sido efectivos ni han respondido a la naturaleza cambiante del poder.

Segundo: algunas herramientas o enfoques gozan de vigencia política en ciertos momentos (la perspectiva del desarrollo basada en los derechos, la “buena gobernabilidad”, las metas para el milenio, etc.). Podemos usar esta terminología para impulsar nuestro paquete e introducirlo por la puerta trasera. Pero otras herramientas pueden no ser efectivas o pueden ser

fácilmente manipuladas por nuestros adversarios, así que tenemos que pensar bien nuestras decisiones e involucrarnos siempre con una visión crítica.

Tercero: en este momento histórico los procesos de toma de decisiones están manejados, en gran parte, por fuentes de poder ocultas; o sea, por un conjunto de actores mundiales que definen las principales agendas económica y política tras bambalinas.² Así, nuestras estrategias revelan la percepción que tenemos sobre la sede del poder, siendo que el poder real bien puede estar operando en otros sitios.

“Necesitamos encontrar las ventanas estratégicas de la oportunidad, utilizar los momentos políticos.”

Los factores que influyen en e impulsan las tendencias aquí señaladas se originan en ámbitos del poder escondidos e invisibles (tales como las élites empresariales, la ideología, la socialización, etc.), lo cual hace difícil apuntar a un actor visible como responsable. En términos estratégicos, tenemos que encontrar puntos de entrada para nuestras intervenciones y, si queremos ser efectivas, nuestras tácticas deben responder a las realidades del poder.

Las ONG necesitan abordar el tema de nuestra arrogancia en cuanto a lo correcto de nuestra política, así como nuestra renuencia a relacionarnos con movimientos que tienen un mayor número de simpatizantes que nosotras.

Cuarto: durante los últimos 15 años, el activismo de la sociedad civil se ha centrado exclusivamente en el cambio de las políticas. Hemos luchado para acceder a los espacios en que se generan las políticas y también por la

oportunidad de poder interactuar con quienes las generan. Suponíamos que podríamos promover los derechos de las mujeres y la justicia económica si entrábamos a esos ámbitos. Pero esta labor no ha sido tan efectiva como esperábamos: en realidad, los generadores de políticas no nos están escuchando. La construcción cuidadosa de un argumento para mostrar los efectos negativos de cierta situación no necesariamente implica que los

² Sobre distintos tipos de poder véase: L. VeneKlasen y V. Miller, *A New Weave of Power, People & Politics: The Action Guide for Advocacy and Citizen Participation* (Oklahoma: World Neighbours, 2002).

tomadores de decisiones la vayan a cambiar; y tener acceso a los espacios en que se trazan las políticas no necesariamente se traduce en influencia sobre los mismos. Más aún, el habernos concentrado en las políticas, en los hechos y su análisis, ha traído consigo la despolitización de nuestra labor, como una consecuencia indeseada. Por ende, resulta esencial para nuestro trabajo estratégico reflexionar detenidamente acerca del modo en que nos relacionamos con los diferentes actores y fuerzas en juego.

Quinto: son raras las estrategias reactivas (aquellas en que respondemos a las agendas que otros establecen) que tienen éxito. Es muy difícil introducir el análisis de género en los espacios de políticas a los que hemos sido invitadas (o en donde hemos entrado a la fuerza), debido a que, por lo general, la agenda está amarrada de antemano. Aunque es importante aprovechar las oportunidades para poder involucrarse, corremos el riesgo de despolitizarnos y ser cooptadas cuando se nos invita a participar, sólo para que los generadores de políticas puedan afirmar que han abordado toda la gama de cuestiones importantes, incluyendo los temas de género. No obstante, la presencia de varias feministas de mentalidad innovadora en un organismo puede marcar una diferencia; esto, si se aprovechan todas las oportunidades disponibles para proponer de manera proactiva una agenda de igualdad de género, ya sea que se las invite o no a hacerlo.

Finalmente, con todas estas estrategias, depende de cómo las empleemos. Ninguna es, por sí sola, suficiente y en ciertos momentos todas habrán de ser necesarias. Casi cualquier estrategia para la igualdad de género puede ser empoderadora si se combina estratégicamente con otras iniciativas.

De la discusión surgió otra preocupación recurrente: *al mismo tiempo que pensamos en nuestras estrategias necesitamos pensar en cómo fortalecer nuestro(s) movimiento(s)*. Tendemos a fijar nuestra atención en agendas externas y en las tendencias, los actores e instituciones que impulsan la globalización neoliberal, pero no somos tan claras en cuanto a la manera en que nosotras misma estamos cambiando. Como activistas, analistas,

militantes, líderes y como mujeres, estamos cambiando en respuesta tanto a fuerzas externas como a estímulos internos de el(los) movimiento(s) de mujeres.

Esta discusión plantea muchos interrogantes acerca del carácter estructural de las desigualdades y de la necesidad de cuestionar el poder en diferentes niveles, y, a medida que avanzamos, también nos enfrenta a muchas decisiones estratégicas. *¿Cómo podemos conjuntar diversas luchas locales a fin de construir un poder colectivo sin que todos tengan que llevar a cabo las mismas acciones? ¿En qué espacios de las políticas deberíamos involucrarnos, con quién y cómo, para lograr un mayor impacto? ¿Cuánto esfuerzo deberíamos invertir en cada uno de estos espacios? ¿Cómo podemos crear “estrategias de adentro para afuera” a fin de que puedan cooperar quienes actúan dentro de las instituciones y quienes lo hacen afuera de éstas? ¿Cómo podemos evitar los peligros de las estrategias lineales o elitistas?* Con este conjunto de interrogantes y lecciones en mente, procedimos a divisar estrategias para enfrentar ciertos desafíos en materia de derechos de las mujeres. Nos centramos en cuestiones específicas y con fines ilustrativos, para que así dicha labor fuese al mismo tiempo imaginativa y concreta.

Puedes tener clara tu agenda sin tener clara tu estrategia.

Más allá de las listas

Una estrategia es el puente que nos conduce del problema a la solución. Se trata de un plan de acción política que incluye relacionarse con una serie de

Tienes que llevar tu feminismo contigo, a donde quiera que vayas, y ofrecerlo.

actores, instituciones y políticas clave. Más que una lista de impactos, o de políticas o de instituciones, una estrategia para el cambio representa un panorama dinámico

del problema y de las oportunidades para involucrarse. Es un mapa, una

visión, un análisis del poder y también un mandato.

Las participantes trabajaron en pequeños grupos, describiendo y mapeando los retos a los que se enfrentan los derechos de las mujeres y la igualdad de género en las áreas de acceso a servicios, estándares laborales, VIH/sida y redistribución de la riqueza. Cada ejercicio fue tanto un proceso como un producto. Es decir, que el ejercicio mismo de describir y mapear colectivamente el problema y de trabajar para construir una estrategia de acción fue tan revelador como la estrategia preliminar en que derivó el ejercicio. Cada grupo abordó las tareas de manera diferente y el trabajo de cada uno generó ideas únicas. A continuación, presentamos una sinopsis de algunos de los aprendizajes logrados.

- Aunque es imperativo definir un problema en forma colectiva para poder planear una estrategia efectiva y empoderadora que busque resolverlo, esto a menudo se pasa por alto porque suponemos que conocemos los problemas con los que estamos trabajando. En mucho del trabajo en justicia social, nos saltamos completamente esta etapa de definición; y en vez de ello entramos directamente a las políticas y las intervenciones. La enunciación del problema no es sólo una definición, sino también un análisis estructural de la naturaleza del problema, enmarcado en los supuestos y valores que explican por qué se trata de un problema. La etapa de definición del problema define el resto del proceso de planeación, incluyendo la selección de intervenciones, alianzas y mensajes. Además, el público y los generadores de políticas quieren saber: *¿cuál es el problema que quieren que abordemos?* El grupo que trabajó sobre VIH/sida, por ejemplo, elaboró una descripción visual en varios niveles sobre la pandemia, y que de manera muy ilustrativa e integral revelaba las diferentes dimensiones de la crisis (ideológica, social, política y física). En lo que se refiere al VIH/sida, las propuestas y las demandas de las ONG suelen no considerar o dejar de lado muchos aspectos del problema. Por ejemplo,

¿quién se está refiriendo al intercambio de dinero en todo el mundo o los efectos que tienen sobre las mujeres la privatización de los servicios de salud?

- El análisis de género es necesario en cada etapa del análisis y de la elaboración de estrategias. Desde la definición del problema, pasando por la planeación, la movilización, los mensajes y la recomendación de políticas, si se quiere que el resultado sea la justicia de género, la estrategia tiene que estar alimentada consistentemente por un análisis feminista. Así, en cada fase del ejercicio de mapeo uno grupo de trabajo se preguntaba primero “¿qué oportunidades hay para las intervenciones feministas?”, y después “¿con quién deberíamos construir alianzas y por qué?”

- Para conformar una agenda alternativa sobre la globalización hay que proponer políticas alternativas sustantivas. Éstas, a su vez, son necesarias para los esfuerzos de movilización (la gente quizás no se movilice en contra de la privatización de un servicio si, de hecho, no tienen ningún tipo de

En el corto plazo, la única cosa que puede detener la privatización es la movilización masiva.

servicio o no alcanzan a ver una alternativa) y para enmarcar los mensajes que se llevarán a los espacios de las políticas. Así, por

ejemplo, al considerar el problema del acceso a los servicios, un grupo determinó que una agenda alternativa requeriría la provisión universal de servicios. Lo cual implicaba preguntarse cómo esto se costearía. De ahí que hayan examinado, de entrada, los posibles mecanismos para establecer impuestos y la redistribución del ingreso en los niveles local, nacional e internacional.

- No podemos cambiar al mundo nosotras solas. Para oponernos efectivamente a las poderosas fuerzas contra las que nos enfrentamos, necesitamos juntar nuestro poder y fortalecer nuestros movimientos mediante alianzas y coaliciones. Aunque las alianzas deben formarse de manera estratégica. *¿Con quién debemos aliarnos, por qué y cuándo?* En

estas decisiones pesan factores que van desde la ideología y los valores hasta los simples números (por ejemplo, hay que considerar las millones de personas que pertenecen a los sindicatos). El grupo de trabajo que trataba el problema de acceso al agua mapeó la dinámica de poder de cada una de las fuentes posibles de agua —ríos, tomas de agua comunitarias, cisternas privadas, etc.— y después consideró las posibles intervenciones y alianzas relacionadas con cada una de estas fuentes. Esto le permitió vislumbrar oportunidades para aliarse con académicas locales que podrían proporcionar un análisis de género sobre la situación del agua, con mujeres de la burocracia local que tienen acceso a documentos internos y a los tomadores de decisiones, con contadoras y abogadas que podrían evaluar si una empresa cumple con sus propias reglas así como con los estándares internacionales, y con activistas en el país de origen de la empresa transnacional que podrían hacer trabajo de cabildeo en sus oficinas centrales, para dar sólo unos cuantos ejemplos. Este ejercicio demostró que no hay que preguntarse quién va a participar en la campaña o con quién hay que aliarse al comienzo de la construcción de estrategias. El “nosotros” colectivo se construye y reconstruye a medida que se va desarrollando.

Las políticas sociales no deberían provenir de Washington o Nueva York cuando la población local puede establecer sus propias prioridades y estrategias.

- Finalmente, las estrategias deben fundamentarse en las realidades locales, en las experiencias vividas y en prioridades establecidas por las poblaciones afectadas. Trátese de una trabajadora que brega por salir adelante con un empleo cada vez más inestable, o de una mujer que, además de necesitar servicio de agua para su familia, lo requiere para atender a un miembro enfermo, el punto de partida para elaborar una estrategia debe ser la mujer y su situación. Una estrategia política efectiva y empoderadora rara vez tiene como punto de partida un espacio internacional de la política. En relación con el tema del agua, si guardamos

en mente las necesidades de la mujer en cada etapa del análisis, se nos harán más claras las oportunidades de acción, de intervención, de alianzas, de mensajes para las campañas y de opciones políticas sustantivas.

Una pregunta central que subyace a todo trabajo de elaboración de estrategias es “¿qué es lo hace que un cambio ocurra?”. Aunque los distintos supuestos que tenemos al respecto inciden en nuestras decisiones y acciones, pocas veces los explicitamos. Prestar atención, entonces, a dichos supuestos puede ayudarnos a construir alianzas más efectivas, a involucrarnos en actividades más estratégicas, y a comprender la gama de oportunidades y desafíos que enfrentamos en nuestro trabajo a favor de los derechos de las mujeres y de la igualdad de género.

Nuestro poder: como individuos, organizaciones y movimientos

Al congregar a personas tan diferentes, por sus edades, procedencia geográfica,

Una de las razones por las que tantas mujeres jóvenes no están interesadas en el feminismo es porque no les ofrece ni esperanza ni satisfacción espiritual.

contexto laboral y enfoque, esta reunión fue de muchas maneras un microcosmos de los movimientos de mujeres más amplios y numerosos. Enfrentamos retos muy semejantes (aunque en menor

escala), como la generación de confianza, la comunicación intergeneracional e interdisciplinaria, y el trabajo en colectivo para construir nuestro poder también colectivo. Esto último con el fin de que los análisis y resultados que producimos sean cualitativamente mejores que aquellos que cada una de nosotras hubiera producido individualmente. Y como tales retos son inherentes al trabajo de elaboración de estrategias, consideramos que un tiempo que se ha empleado construyendo nuestras habilidades para trabajar juntas, con respeto y de manera efectiva, ha sido bien aprovechado.

Al considerar las estrategias para lograr la justicia de género en todo el

mundo, reflexionamos sobre la falta de vinculación entre grupos de base, ONG, movimientos sociales, comunidades de inspiración religiosa, sindicatos, etc. La falta de relación y diálogo entre diferentes actores y sectores surgió en varios momentos de la discusión; y entre los factores que contribuyen a lo anterior figuran: el asunto de los recursos, la arrogancia, los sesgos disciplinarios, y las diferencias regionales y generacionales.

Mirando hacia el futuro —como personas, organizaciones e integrantes de movimientos de mujeres más amplios— sentimos la necesidad de atender, por un lado, ciertas prioridades internas y, por otro, amenazas y agendas externas. La manera en que construimos y mantenemos nuestras organizaciones y movimientos es fundamental para nuestro análisis político y, por tanto, para lo que somos y lo que hacemos. Para poder enfrentarnos a las poderosas fuerzas que actualmente afectan los derechos económicos de las mujeres y la igualdad de género, tenemos que construir nuestro poder colectivo. Conocemos el valor del feminismo: ahora tenemos que promoverlo ampliamente. Necesitamos ofrecer esperanza, fuerza, alegría y formas alternativas de espiritualidad para construir y mantenernos a nosotras mismas y a nuestros movimientos.

“Encarnar el cambio es muy diferente a promulgar el cambio.”

AWID tiene un papel específico que desempeñar en la lucha por los derechos de las mujeres y la justicia económica en el nivel internacional. Como organización de membresía internacional que cuenta con una gran red de aliados feministas y no feministas, AWID es una entidad convocadora, movilizadora y facilitadora, que además actúa como portavoz y promotora en el plano internacional. El Foro Internacional de AWID (que cada tres años reúne a gente de todas partes del mundo y que sirve para fines tanto de información como de inspiración) y las demás sesiones formativas y de elaboración de estrategias constituyen una forma única de convocar. Más aún, a través de su estratégico programa de comunicaciones, AWID informa y moviliza a sus

miembros en torno a una gama amplia de asuntos relativos a los derechos de

Tenemos una “democracia de ideas”, no una institución autoritaria.

las mujeres y la igualdad de género. AWID también participa en varios foros internacionales, apoyando y promoviendo iniciativas y propuestas relativas al género. Por ende, esta ubicación especial de AWID le permite poder impulsar el movimiento feminista y avanzar con respecto a esta importante agenda.

Esta Reunión de Estrategias “Género, Justicia y Globalización” le ha permitido a la AWID renovar su motivación por asumir un papel protagónico en cuestiones de derechos de las mujeres y de cambio económico.

Retomaremos, entonces, muchos de los interrogantes claves que surgieron aquí en nuestras publicaciones, a la hora de planear nuestro próximo foro y otras reuniones más pequeñas así como de las sesiones de estrategias, y también en nuestros diálogos sobre políticas. Dichos interrogantes incluyen:

- ¿ Cuáles son las posibilidades y las limitaciones de la justicia económica vista desde la perspectiva de los derechos?
- ¿ Qué alternativas hay para las políticas macroeconómicas y cómo pueden impulsarse y actualizarse?
- ¿Cuál es la mejor manera de construir movimientos de mujeres sólidos, diversos e intergeneracionales para que inspiren a mujeres de todas las edades?
- En materia de igualdad de género y de derechos económicos, ¿qué iniciativas no sólo son las más estratégicas sino que deben ser promovidas por las mujeres en el plano internacional?, y
- ¿ Cómo podemos contribuir efectivamente al cambio estructural y social?

Aunque los desafíos son enormes y urgentes, anhelamos las posibilidades de nuevas alianzas, nuevas ideas y nuevos logros para los derechos de las mujeres y la justicia de género en todo el mundo.

Lista de participantes

Joanna Kerr, Convocante
Directora ejecutiva, Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID)

Lisa VeneKlasen, Facilitadora
Directora ejecutiva, Just Associates

Alison Symington, Relatora
Investigadora senior, Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID)

Mahnaz Afkhami
Presidenta, Women's Learning Partnership

Nilufer Cagatay
Profesora asociada, Universidad de Utah

Malena de Montis
Fundadora, Centro para la Participación Democrática y el Desarrollo/Fondo de Desarrollo para la Mujer (FODEM/Cenzontle)

Yassine Fall
Asesora senior en economía, UNIFEM

Lisa McGowan
Oficial senior de programas, Solidarity Center

Marianne Mollmann
Investigadora sobre América, Human Rights Watch

Kumi Naidoo
Secretario general y director, CIVICUS

Ruth Pearson
Profesora, Universidad de Leeds

Marilyn Waring
Profesora de Políticas públicas, Universidad de Massey

Everjoice Win
Fundadora, Asamblea Constitucional Nacional de Zimbabwe

June Zeitlin
Directora ejecutiva, Organización de Mujeres en Medio Ambiente y Desarrollo (WEDO)

Esta reunión de estrategias no habría sido posible sin el apoyo generoso de:

La Fundación Levi Strauss
La Agencia de Desarrollo Internacional de Canadá

AWID también desea agradecer a Lisa VeneKlasen, Just Associates, por su apoyo y su excelente facilitación.